

El Ser Humano Desglosado en sus Cuerpos

El Ser Humano, es una entidad físico-espiritual, dotada de una conciencia que evoluciona simultáneamente en un conjunto de Siete Campos de Energías bien definidos superpuestos, interrelacionados e interdependientes, que se entremezclan entre sí en diferentes capas o franjas de vibrante materia de diferentes grados de densidad. Estas siete capas o campos de energías, en la literatura teosófica reciben los nombres de cuerpos, que de menor a mayor frecuencia vibratoria, se denominan: Físico, Etérico, Astral, Mental, Búdico, Átmico y Monadico.

Cada uno de estos siete cuerpos de experimentación, están constituidos por siete niveles de materia atómico-molecular, de la misma consistencia y sustancia que las correspondientes a los siete planos de nuestro planeta. En esta correspondencia micro y macrocósmica planetaria, hay una franja vibratoria que marca la frontera entre los planos físico-materiales, y los sutiles-espirituales. Esta frontera, lo delimita el cuarto subplano del plano mental. El hombre posee la capacidad de poder evolucionar en ambos mundos, el físico y el espiritual, esto solo dependerá, del énfasis puesto en su diaria actividad y en el lugar donde tenga enfocada la Conciencia, bien hacia la personalidad y al mundo de las formas, o bien hacia el alma y el servicio universal.

El Ser Humano es por tanto un ser multidimensional, dotado de la capacidad de poder ser consciente, de experimentar y de vivir en cada una de las cuarenta y nueve franjas o subniveles de materia atómica-molecular en nuestro planeta, por lo que podríamos considerar que en la presente etapa evolutiva de la Humanidad, el ser humano, dispone de la capacidad de alcanzar cuarenta y nueve estados o niveles de conciencia bien diferenciados.

Cada uno de estos niveles o franjas de vibrante materia, están habitados por tipos de vida y de sutiles formas, de muy diversa consistencia y distintos estados evolutivos, a los que normalmente el hombre, no tiene acceso ni conocimiento de su existencia en el momento presente, solamente los Grandes Seres, que están libres de las ataduras de los planos más densos de nuestro sistema, y las grandes almas de los Maestros y de seres humanos que ya han aprendido las lecciones y trascendido la etapa humana, tienen posible acceso a estos mundos invisibles y a los seres que los habitan, pudiendo establecer contacto e interrelacionarse con ellos.

Estas cuarenta y nueve franjas de materia de distintas densidades a las que los seres humanos por nuestra constitución septenaria estamos asociados dentro del "*circulo no se pasa*" de nuestro planeta,

conforman a su vez, sólo el plano físico cósmico, el más denso, tangible y objetivo de todos ellos. La ciencia actual, está logrando descubrir, muy lentamente, algunos de los más enigmáticos secretos de la materia, que delimitan los confines de los planos físico y etérico, donde nos desenvolvemos habitualmente, y también de la energía biológica, o campo electro-biológico que posee nuestro cuerpo físico, todo un enigma que poco a poco quedará al descubierto por la ciencia.

En total hay siete planos cósmicos con sus correspondientes cuarenta y nueve franjas de materia, según lo describe la Ciencia Esotérica.

El cuerpo etérico del ser humano y el campo energético-etérico del planeta, forman una íntima realidad e interrelación, estando afectados por las mismas leyes y fenómenos medio-ambientales. De tal manera esto es así, que tanto las tormentas, como las erupciones volcánicas y terremotos, así como las corrientes telúricas, repercuten en gran medida en nuestro cuerpo etérico y por tanto en el sistema bio-energético, seamos o no conscientes de ello. Nuestro cuerpo etérico, es la antesala y la puerta por donde entran y salen las energías del resto de los cuerpos o campos de energías que proceden de los planos de nuestro sistema planetario, siendo el principal medio por donde nuestro cuerpo físico recibe del Sol el vitalizante prana que sostiene, mantiene y energiza al cuerpo físico denso.

El cuerpo etérico del ser humano, es el intermediario entre el cuerpo físico y el cuerpo astral o de deseos, el campo energético, donde se desencadenan todos los procesos y estados emocionales, sentimentales y de deseos, que normalmente estamos poniendo en actividad en nuestra vida diaria. El cuerpo etérico y el cuerpo astral, están asociados y unidos a su vez con el sistema nervioso, con los nadis y con los centros de energía o chakras que tan importantes e imprescindibles son para nuestra vida y nuestra evolución.

En este orden de densidad y de consistencia de la materia, está el cuerpo mental, un sutil campo de energía, donde la mente ejerce todo su potencial generativo y creativo a través de las ideas, los pensamientos, los sentimientos, y las palabras, siendo los actos y comportamientos lo que finalmente realizamos de forma habitual. En esta presente etapa evolutiva, el ser humano, debe ejercitar y adiestrar la mente, para que pueda tener bajo control a sus emociones y deseos, y lograr así que colaboren con él, para que de alguna forma engarcen y atraigan a las virtudes y potencialidades del alma, y así poder expandir la conciencia, hacia más elevados estados de existencia.

Los campos energéticos que corresponden a los vehículos Búdhdico, Átmico y Monádico, por ser extremadamente inconsistentes y

etéreos, y a los que la conciencia por regla general, en la mayoría de los seres humanos, poco o nada ha matizado con experiencias y vibraciones propias de estos estados de materia tan diferenciada, se mantienen en un estado de virginal transparencia lumínica, esperando colorearse poco a poco con los sucesivos estados existenciales y expansivos de nuestro Yo Superior. De estos tres últimos vehículos, es el Búdhdico, el de las experiencias intuitivas, el que comienza a tener más relevancia, a través de los contactos y conexión cada vez más frecuentes y prolongados de la conciencia con el alma, siendo el que está empezando a hacerse más ostensible y patente a través de esos "*flashes*" intuitivos que cada vez con más frecuencia somos capaces de percibir en los momentos de paz, de calma y quietud reflexiva, una situación esta, que con el tiempo deberá ser de normal y de permanente actividad inspiradora y creativa.

Alfonso del Rosario